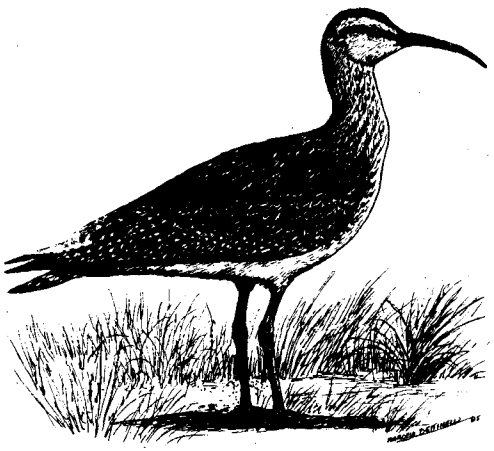
Nuestras Aves Amenazadas

9. EL CHORLO POLAR *(Numenius borealis)*



Dibujo: Marcelo Bettinelli

Conocido también como Zarapito Polar, Zarapito Esquimal, Chorlo Esquimal de Pico Encorvado, Becasina Doble y en inglés como Eskimo Curlew, este escolopácido probablemente engrose la lista de animales ya desaparecidos o prontos a hacerlo del planeta y en la actualidad figura en el libro rojo internacional de las especies en peligro como especie de status: *amenazada.*

Se trata de una especie migratoria que desde la tundra norteamericana, donde se reproducía, visitaba en grandes bandadas las pampas argentinas en el verano para evitar de ese modo los fríos invernales de su área de nidificación.

Es una especie de pico largo y encorvado, pero no tanto como en su congénere el Chorlo o Zarapito Trinador *(Numenius phaeopus)* del que se distingue además por su menor porte. Su longitud total es de unos 340 a 350 mm y su coloración es en general ocrácea manchado de negruzco. El dorso es pardo oscuro con plumas ribeteadas de ante pálido o blanco sucio, tonalidad más fuertemente marcada en la rabadilla y las cobijas superiores de la cola. Sus alas son de un color parduzco uniforme, estrechamente ribeteadas de blanco. La cola es ocrácea con rayas transversales parduzcas. La garganta es blanca con el resto de lo ventral ocráceo o ante pálido, con manchas oscuras en forma aproximada de V en el pecho. Las alas ventralmente son castaña pálidas con rayas transversales oscuras. El pico es negro con la parte basal de la mandíbula parduzca, las patas son grises oscuras (para algunos autores olivas) y el iris es pardo. El largo de la cola es de 77 a 83 mm y el del ala de 200 a 214 mm. Los sexos no se diferencian en el plumaje pero en apariencia la hembra es de medidas un poco menores.

La especie se reproducía en la tundra ártica norteamericana, o sea en las costas septentrionales de Canadá y Alaska, conociéndose las llanuras del río Mackenzie como un sitio preciso de nidificación: el área de invernada estaba circunscripta a las pampas argentinas y a Chile adonde arribaban siguiendo la ruta migratoria que partiendo de la tundra ártica, atravesaba la península del Labrador, Nueva Escocia, la costa atlántica, las Antillas Menores o costa norte de Sudamérica, arribando finalmente a nuestras pampas. La ruta de retorno se cree que se efectuaba por la costa oeste de Sudamérica, Centroamérica, la costa norte del Golfo y los valles de Texas y del Misisipi hasta arribar a los estériles terrenos de la tundra.

En nuestro país la especie es conocida para las provincias de Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos y probablemente La Pampa y Corrientes,

contándose con algunos registros antiguos en las Islas Malvinas.

Su pronta declinación es uno de los misterios más llamativos ya que en un lapso no mayor de una década pasó de una población de cientos de ejemplares a unos pocos individuos. Así de ser un animal abundante entre 1870 y 1880 pasó a una extinción casi absoluta entre 1880 y 1890.

Ya Hudson comenta en "Aves del Plata": En mis tiempos el chorlo polar era bastante común en las pampas en esta época, apareciendo de septiembre a octubre en pequeñas bandadas de 30 ó 40 a 100 o más aves y asociado, a menudo con el chorlo dorado *(Pluvialis dominica)*. Pero por lo que ahora oigo decir a las autoridades de la Smithsonian Institution, de Washington, se ha prácticamente extinguido.

En 1880 Barrows observó el 9 de septiembre la llegada de los chorlos polares "en grandes bandadas" a Concepción del Uruguay (Entre Ríos), los que permanecían en la región hasta mediados de octubre. El mismo autor en 1882 los observaba casi a diario en compañía del Batitú *(Bartramis longicauda)* y el Chorlo Dorado entre Azul y Bahía Blanca (Buenos Aires) en el mes de febrero desapareciendo de la región a principios de marzo.

En 1860 la especie había sido obtenida en las Malvinas. En 1877, del 8 al 10 de octubre, Durnford lo observó en grandes bandadas en el valle del Chupat (Chubut) volando con rumbo sur y obtuvo allí 2 ejemplares. Al año siguiente Lynch Arribálzaga lo señala con el nombre de *Tryngites brevirostris* en Baradero (Buenos Aires).

Gibson lo consideraba como sólo ocasionalmente presente en el este de Buenos Aires, en 1880 adonde llegaba en el verano avanzado o principios de otoño. El 13 de febrero de 1889 vio por última vez unos 20 ó 30 individuos en Ajó con chorlos pampas o dorados en las cercanías de la Estancia Linconia (Partido de General Lavalle, provincia de Buenos Aires) donde permanecieron hasta el 20 de febrero. El 8 de abril de 1901 la Sta. M.A. Runnacles volvió a observarlos en la misma localidad, y el 16 de abril volvió a registrar una pequeña bandada en la laguna (o cañada) del Palenque (Ea. Los Ingleses) Gral. Lavalle, provincia de Buenos Aires.

En el museo de La Plata existe un ejemplar de Necochea (Buenos Aires) sin fecha de captura. Los últimos chorlos polares conocidos de la Argentina son los dos que capturó Juan Daguerre en Rosas (Bs. As.) en 1924 y 1926 respectivamente, este último se hallaba en compañía de una Becasa de Mar *(Limosa haemástica)* a orillas de un canal.

En nuestro país las causas de su disminución podrían atribuirse a la pronta transformación y poblamiento de las pampas que constituían su área de invernada y en menor grado la caza que como sabemos a principios de este siglo llegó a su máxima expresión con la llegada masiva de inmigrantes que se dedicaban, por necesidad o placer, en su tierra de origen a esta actividad. En esa época los chorlos y playeros constituían víctimas habituales de los cazadores, de allí que según Olrog la especie en cuestión fuera conocida como "becasina doble" (es decir que tenía el doble de tamaño y carne que la Becasina Común*(Gallinago gallinago)*.

Pero donde mejor se puede apreciar la rápida declinación de la especie es en Norteamérica.

Audubon la vió en gran número en la década de 1830 en la península del Labrador, donde en 1860 Packard observó una bandada de una milla de largo por otra de ancho.

En 1870 grandes cacerías se efectuaban durante el otoño en las costas de Labrador y Nueva Inglaterra conservándose en algunos casos su carne salada como un recurso proteico invernal y en otros por simple placer. Así en 1915 una crónica comentaba "a veces cuando el vuelo era inusualmente pesado y los cazadores estaban bien provistos de munición, sus vagones eran fácilmente llenados... entonces cargas enteras de aves quedaban tendidas en la

pradera. Sus cuerpos formaban pilas tan grandes como un par de toneladas de carbón, hasta que finalmente se pudrían.

La desaparición progresiva de la especie podría evidenciarse del siguiente modo: señalando diferentes estados norteamericanos la fecha de avistaje o captura de los últimos chorlos polares: Wisconsin: 1898: Kansas: 1902; Nebraska: 6 ó 7 en 1913 y 1 capturado el 17 de abril de 1915: Texas: 1 a fines de la década de 1950 y 2 a principios de la década de 1960 y en Ontario: 2 en agosto de 1976. Las causas de extinción podrían buscarse en la transformación de numerosas áreas que la especie atravesaba en su largo periplo anual, la caza que en Norteamérica alcanzó a fines del siglo pasado y principios de éste una magnitud importantísima que ayudó también a extinguirse entre otras especies a la Paloma Migratoria *(Ectopistes migratorius),* el Pato del Labrador *(Camptorhynchus labradorius)* y la Cotorra de Carolina *(Conuropsis carolinensis).*

También se presume que la alteración de las condiciones climáticas normales (por ejemplo nevadas fuera de época en su área de nidificación) pueden haber influído fatalmente sobre una población drásticamente reducida por causas humanas.

El triste caso del Chorlo Polar es un alerta para que no descuidemos nunca a las especies que en la actualidad se consideran numerosas o abundantes porque precisamente son las que más rápido han declinado ante algunos factores adversos, en forma drástica total o parcialmente.

Audubon, el célebre ornitólogo norteamericano escribió: "el 29 de julio de 1833, durante una densa neblina, los chorlos esquimales hicieron su primera aparición en Labrador, cerca del puerto de Bras d' Or. Ellos evidentemente venían del norte, y arribaban en bandadas tan densas que me recordaban las de las palomas migratorias. Lejos estaba Audubon de prever que pocos años después la Paloma Migratoria pasaría a ser un recuerdo y que el Chorlo Esquimal se convertiría en una de las aves más enigmáticas del mundo. El registro de Ontario de 1976 nos hace creer que la especie aún subsiste en escaso número (algunos cálculos teóricos hablan de una población relictual de 20 animales), tal vez nidificando en algún remoto paraje de la tundra canadiense. En consecuencia, ya que es difícil de creer que alteren sus costumbres ancestrales es posible que integrados a bandadas de otros chorlos visiten algún sector marginal de nuestras pampas. Mientras tanto cada vez que visitamos la Cañada del Palenque o los Campos del Tuyú, en el partido bonaerense de Gral. Lavalle, no dejamos de hurgar los bajos y cangrejales con cuidado con la esperanza de llegar a observar alguna vez la silueta del Chorlo Polar, quizás volando inevitablemente con rumbo a la extinción.

Bibliografía

Collar, N. J. 1985. Red Data Bird: The eskimo curlew. World Birdwatch, spring vol. 7 N° 1: 5, Cambridge.

Cooke, W. 1909. The migration and recent history of the eskimo curlew. Science N° 5. XXX N° 780: 856. Report of Proc. Biol. Soc., Washington.

Dabbene, R. 1972. Aves de caza. Edit. Albatros, Buenos Aires.

Hudson, G.E. 1974, Aves del Plata, Libros de Hispanoamérica, Bs. As.

Olrog, C.C. 1968. Guía del Cazador de las aves de caza argentinas, Bs. As.

Olrog, C.C. 1979. Nueva Lista de la Avifauna Argentina. Opera lilloana XXVII, F.M. Lillo, Tucumán.

Steullet, A. y E. Deautier. 1935. Catálogo Sistemático de las aves de la República Argentina. Univ. Nac. La Plata, Bs.As..

Swenk, M.H. 1916. The eskimo curlew and its dissapearance. Smithsonian Report for 1915. Public. 2393: 325-340, Washington.

Juan Carlos Chebez

10. EL ÑANDU PETIZO *(Pterocnemia pennata)*

Cuando Darwin arribó a las costas patagónicas a bordo del Beagle, se encontró con un espectáculo poco común. Junto a las manadas de guanacos y maras, grandes aves no voladoras y agrupadas en tropas, se confundían con el medio natural circundante. Mamíferos, aves y estepa, en armonía de forma y color, con seguridad deslumbraron la de por sí, deslumbrante mente del autor de "El Origen de las Especies".

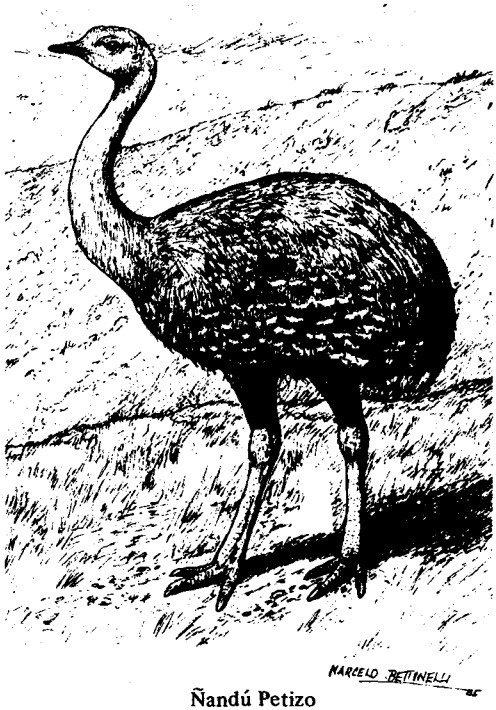
Hoy, las estepas patagónicas y puneña, conservan en herencia el motivo del asombro causado a tan ilustre visitante: el Ñandú Petizo *(Pterocnemia pennata).*

Aunque, con seguridad, el Choique no fue ni es el responsable exclusivo de dicha sorpresa, sus particulares características, típicas de la familia *Rheidae,* atraen la atención de los estudiosos de las aves.

Junto al Suri *(Rhea americana),* posee adaptaciones perfectas a la vida en los espacios abiertos, matizados aquí y allá por arbustos dispersos que protegen adecuadamente a las tropas, las que durante la época de reproducción suelen estar compuestas mayormente por jóvenes.

Varias hembras ponen en un mismo nido, siendo el macho el responsable de la incubación y el posterior cuidado de los pichones.

La incapacidad de volar no representa una desventaja para los ñandúes, ya que tienen en la carrera la defensa eficaz contra los escasos predadores que pueden perturbar la existencia de los adultos. Para las nidadas los peligros son más numerosos.



Ñandú Petizo
(Pterocnemia pennata)
Dibujo: Marcelo Bettinelli

Dos subespecies habitan nuestro territorio, a saber, el Choique o Ñandú Petizo Patagónico (P.p. *pennata)* y el Ñandú de la Puna *(P.p. garleppi)* típica de los altos Andes en el extremo SE de Perú, SO de Bolivia y NO de la Argentina, en Jujuy y Catamarca. Una tercera, tal vez la más amenazada, *P.p. tarapacensis,* es exclusiva de los Andes chilenos.

Pero, y apartándonos de las consideraciones biológicas, ¿hasta qué punto es verdad lo que expresamos anteriormente? ¿Carece el adulto en condiciones, así como el del Suri, de enemigos que puedan complicarles la vida?

En este sentido, hace casi 100 años, Hudson escribía esta frase en Argentine Ornithologie: "el Malo-choique fue ini-

cialmente muy abundante a lo largo del Río Negro; desgraciadamente hace algunos años sus plumas se cotizaron a precio muy alto. Así, gauchos e indios encontraron que cazar el "avestruz" era su empleo más lucrativo".

Los dichos de Hudson, más que informativos, tienen en la actualidad el amargo sabor de una condena.

Nuevamente el árbol nos ha impedido ver el monte, y la codicia se ha apoderado de nuestras acciones. Un recurso natural renovable, del cual pueden aprovecharse plumas, huevos y carne, es sometido a una práctica exclusivamente extractiva, sin permitir un respiro adecuado a sus castigadas poblaciones.

Por otro lado, la progresiva subdivisión de las tierras destinadas a la cría de ovejas, con la consecuente proliferación de los alambrados, provocó una drástica disminución en los números, según refiere Johnson en Aves de Chile.

Y no es la raza patagónica, la que se encuentra en peores condiciones. Contino expresó su real preocupación por la situación de la subespecie puneña. Los pequeños grupos que él pudo encontrar, se mostraban muy tímidos ante la presencia humana en zonas cercanas a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Continuamente perseguidas, su status actual es más que vulnerable.

Cualquiera que, como el gran naturalista jujeño ya fallecido, haya tenido la oportunidad de recorrer las imponentes soledades de la Puna, estará de acuerdo en destacar las maravillosas adaptaciones de todas las formas de vida que en ella habitan. Por ejemplo, el Ñandú puede correr tan bien a esa altura como en las planicies a nivel del mar.

Debemos respetar la vida aunque sea sólo como retribución hacia lo que la naturaleza nos ofrece.

En este punto llegamos a la pregunta de rigor: ¿Por qué consideramos a la fauna y flora como recursos inagotables? ¿Cuáles son las razones que nos hacen suponer la eternidad de un recurso?

Cada ejemplo considerado en esta sección, salvo honrosas excepciones, nos conduce a la misma conclusión. Será inevitable la desaparición de un número mayor de formas de vida si no cambiamos nuestra manera de aprovechar los "servicios" que la naturaleza nos brinda.

¿Deberemos incluir más aves que se acerquen dramáticamente a su número crítico por causas no naturales? ¿O podremos escribir con tranquilidad acerca de las especies que dejaron de pertenecer a las negras páginas del libro rojo?

Mientras corretea por la castigada estepa patagónica, y sin que se lo pidamos, el Malo-choique espera nuestra decisión.

Bibliografía

Blake, E., 1979. Manual of Neotropical Birds. Chicago Press University.

Contino, F., 1983. Aves del NO Argentino

Johnson, A.W., 1965. Birds of Chile

Sclater, y G.E. Hudson, 1889. Argentine Ornithologie.

Javier Beltrán

CUOTAS SOCIALES

Las Cuotas Sociales para el año 1986 son las siguientes:

Socio Activo	**₳ 12 por año**
Socio Cadete	**₳ 4 por año**
Socio protector	**₳ 24 por año**

A los primeros socios en abonar la Cuota Anual 1986, se les entregará gratuitamente el libro "Periplos de Ensueño" cuyo autor es el Señor Federico Kirbus.